



FIESTAS DE LA VIRGEN Y SAN ROQUE. SU VINCULACIÓN CON GALILEA

Desde tiempo inmemorial, las festividades de la Virgen de la Asunción (en nuestro caso de la Virgen de Gracia) y la de San Roque se vienen celebrando todos los años en Galilea coincidiendo con los días 15 y 16 de agosto, respectivamente. Pero no siempre fue así. En el año 1921 se intentó trasladar la festividad de San Roque al día 17 de septiembre. La causa venía dada porque, según algunos, al celebrar las fiestas en plena actividad de la trilla, ocasionaba la pérdida de tres valiosos días que eran de suma importancia para los intereses de la cosecha. Poco duró esta decisión. La presión de los vecinos hizo que la festividad de San Roque se volviese a celebrar el día que siempre había sido, el 16 de agosto.



La Virgen de Gracia es la patrona de Galilea. Y también es la alcaldesa desde que el 21 de septiembre de 1957 se tomara el acuerdo municipal de nombrarla *"...Alcaldesa Perpetua a la Excelsa Patrona Nuestra Señora la Virgen de Gracia, a cuyo fin, como símbolo de nombramiento, se depositará en el altar donde tiene su sitial, el bastón de mando correspondiente."* Bastarían estos dos atributos para valorar la importancia que esta virgen tiene para los habitantes de Galilea. Sin embargo, ¿desde

cuándo se venera su imagen en nuestro pueblo? No hay documentación anterior al siglo XVIII que haga referencia a la existencia de esta imagen en nuestra localidad. El primer dato que tenemos de ella es un libro de cuentas de la ermita, de 170 folios en pergamino, que comienza en el año 1713 y que actualmente se custodia en el archivo del Seminario Conciliar de Logroño. También es posterior a esta fecha la creación de

la Cofradía en su honor, cuando las otras cuatro cofradías creadas en nuestra localidad a lo largo de los años, son muy anteriores al siglo XVIII. Es por tanto muy probable que la devoción a la Virgen de Gracia fuera trasladada a nuestra localidad por Juan José de Tejada García, en los albores del siglo XVIII cuando, se retiró a Galilea *"...jubilado de la Santa y General Inquisición..."* para construir, en el año 1710, la capilla del Pilar en la Iglesia de San Vicente, y seguramente también la propia Ermita de la Virgen de Gracia. No hay que olvidar que, durante más de tres lustros, fue el representante real en el Hospital de Nuestra Señora de Gracia, en la capital maña, donde desarrollaría un gran fervor por la Virgen titular del mismo, que le acompañaría durante toda su vida. Hay que tener en cuenta el patrimonio personal que el sobrino del Arzobispo acumularía al final de sus días ya que como inquisidor general el sueldo le proporcionaba 250.000 maravedíes al año, más otros 50.000 de ayuda de costa. Como consiliario en el Consejo de la Suprema, sus ganancias serían mucho mayores y por supuesto más que suficientes para abordar la construcción de estos dos centros de devoción religiosa que dejó como legado a sus paisanos, los habitantes de Galilea.



San Roque, por el contrario, no es el patrón de Galilea ya que lo es San Vicente. Sin embargo, debido a las fechas de su celebración, su recuerdo siempre está más presente en nuestro ánimo festero que el del propio patrón que hace tiempo que, en esta faceta, ha quedado relegado a un segundo plano. El por qué Galilea celebra la festividad de San Roque, es algo que ningún documento hace referencia a ello. Es muy probable que en la época de pertenencia a la Tierra y Valle de Ocón, cada localidad de este territorio veneraría

a uno u otro santo por razones diversas y así quedara establecido definitivamente con la segregación de esta unidad territorial en los años centrales del siglo XIX. Sin embargo, para entender el fervor a San Roque tenemos que retroceder cinco siglos para conocer las causas.

Desde principios del siglo XV se convierte en uno de los santos más populares al que se acude en procesiones y rogativas para que interceda en los desastres producidos por la peste bubónica que desencadenó lo que se dio en llamar la muerte negra. Desde Venecia se extendió el culto hacia el resto de Europa. En 1477, como consecuencia de

otra nueva epidemia de peste, se fundó en esta ciudad italiana una cofradía que bajo su honor se dedicó al hospedaje de enfermos de peste y que fue conocida como la Confraternidad. Pero los efectos más desastrosos para la población española los produjo la epidemia que asoló el país, y en especial el territorio que actualmente ocupa La Rioja, entre finales del siglo XVI y comienzos del XVII. En estas fechas las cifras de muertos ocasionados por la peste bubónica superaron el 15% en algunas zonas de la región. A consecuencia de esta situación en la que la estructura económica y productiva se agrava considerablemente, sobre todo en el mundo agrario, aparecieron las hambrunas, un fenómeno que no había desaparecido en absoluto durante todo el siglo anterior, pero que se había mantenido dentro de unos ciertos límites, provocando más mortandad. El fervor religioso hizo que se acudiera al santo francés para que mediante rogativas y procesiones, ayudara a terminar con esta pandemia que se extendía ya por toda España. La imagen del santo es paseada por campos y calles a hombros de sus más fervientes fieles para que, por su intermediación, se ponga fin a estos desastres que estaban diezmando la población. El Papa Gregorio XIII lo declaró santo y al igual que en Galilea, en muchos otros pueblos y ciudades, y en especial en los de La Rioja, se venera a San Roque con gran devoción.

PRESERVANDO EL PATRIMONIO. CUANDO EL CREDO NO IMPORTA

No es la que mejor estampa posea de todas las que se levantan en los pueblos enclavados en el Valle de Ocón, ni aparentemente da la sensación de que, arquitectónicamente, destaque por encima de otras construidas en las mismas fechas y en lugares aledaños. Si se le observa con ojos neutrales, puede dar la sensación de encontrarse frente a un edificio de escaso interés artístico al aplicársele los cánones que en la historia del arte se reservan a este tipo de monumentos. Pero la iglesia de San Vicente, es de Galilea. Y por lo tanto, para quien haya nacido en nuestra localidad, esos cánones y esos parámetros de naturaleza artística o técnica quedan relegados a un segundo plano, prevaleciendo en todo momento la sensación de que este edificio, de más de cuatrocientos años de vida, por el que han pasado gran parte de nuestro antepasados, es algo del pueblo. Tal es

así que, cuando el paso del tiempo ha amenazado con el deterioro de alguna parte de su estructura o lo avatares de la convulsa historia de nuestro país han hecho peligrar su integridad arquitectónica, siempre ha sido el pueblo el valedor y garante de que el edificio perviviera para entregarlo en las mejores condiciones posibles a las generaciones venideras. Y también el que, de manera directa o indirecta y casi única, ha corrido con los gastos generados para que su estado de conservación fuera el mejor de los posibles dentro de las lógicas limitaciones presupuestarias y de las voluntades de cada uno. Y de manera muy particular, así ha sido en estos últimos veinte años. Desde el otoño del año 1993 hasta la primavera del año 2010, se han producido una serie de intervenciones, dentro y fuera de su armazón arquitectónico, que han sido definitivas para revitalizar su estructura y asegurar su pervivencia durante algún siglo más.



En la primera intervención nunca en sus elementos interiores para reparar los muchos desperfectos existentes. Medio siglo era tiempo más que suficiente para que las manchas de humedad y el desconchamiento hicieran su aparición y detallaba la hubiera que eliminarlas en cuanto se contara con un presupuesto suficiente para abordar una obra de tal magnitud. Esta ayuda llegó a través de la subvención solicitada por la Corporación Municipal a la Consejería de Cultura del Gobierno de la Rioja, que aportó el 70% del importe total que ascendió a ocho millones y medio de pesetas. El resto se abonará mediante aportaciones voluntarias de 50 € por parte de los feligreses de Galilea. No hay que olvidar que un año antes, y con un presupuesto de 10.000 euros se instaló la calefacción colocando sendos difusores en la arcada del bajocoro.

De la sacristía decía que el arco carpanel, que la divide en dos partes, estaba deformado y que una de sus dovelas había sido sustituida por fábrica de ladrillo y yeso. Las deformaciones que se han producido en el interior de la misma habían afectado a las bóvedas que se presentan gravemente agrietadas. También se refería a la casa y salón parroquial, adosados a la iglesia, de los que dice se hallan en estado ruinoso. La Corporación Municipal de entonces, apoyados por varios sectores de la población, asumen la responsabilidad de dar solución a este grave problema. Gran parte del importe de las obras, que asciende a nueve millones de pesetas, es financiado por la Consejería de Cultura del Gobierno de La Rioja. Otra parte, muy importante, por las aportaciones voluntarias del pueblo de Galilea.

Una segunda intervención, más reciente en el tiempo, tuvo lugar entre los meses de Junio y Julio del año 2005. Desde el año 1953, en que se habían pintado íntegramente sus paredes, no se había intervenido

La tercera intervención de importancia se produjo alrededor del mes de mayo del año 2007. En este caso se realizó en la capilla más emblemática de la iglesia: la capilla de El Pilar. Su retablo mayor, pequeña joya del barroco riojano, estaba a punto de desprenderse. Sus apoyos al suelo y las fijaciones a la pared estaban en un estado calamitoso. La intervención era necesaria y urgente de lo contrario se corría el riesgo de perder una obra de arte irrepetible y muy admirada por quienes periódicamente visitan esta capilla. El proceso fue el mismo que en casos anteriores. La Corporación Municipal, a través de la Consejería de Cultura del Gobierno de La Rioja concedió una subvención de 36.400 €. Este importe, unido a los fondos que aportaron los fieles a través de las diferentes asociaciones religiosas o mediante entregas directas a la parroquia, completaron los 8.513.805 de pesetas a que ascendió el presupuesto final.



Y la última intervención, la más reciente y la más costosa, finalizó el pasado mes de mayo. A lo largo de casi medio año, la empresa adjudicataria de las obras, los operarios municipales, y varios voluntarios de Galilea, dirigidos por el equipo técnico enviado por la Consejería de Cultura, han procedido a levantar la tarima que cubría el suelo de la

iglesia y que las termitas y otros insectos igualmente dañinos estaban corroyendo de manera irreversible. Sabedores de la posible localización de enterramientos efectuados antes de la creación de los cementerios, el equipo multidisciplinar actuó con sumo cuidado y con total respeto hacia la aparición de restos humanos. Siendo imposible determinar su identificación y datación, los restos óseos fueron depositados en uno de los nichos del columbario ubicado en el cementerio municipal.

El levantamiento del solado de la Capilla de El Pilar deparó una sorpresa en forma de aparición de dos supuestos cenotafios en su interior, a ambos lados de la puerta de rejería, de los que la intrahistoria de esta capilla nunca hizo referencia. Estas dos tumbas aparentemente vacías, a falta de catalogar e investigar por los técnicos de la Consejería de Cultura, habría que suponer que fueron encargadas por el inquisidor Juan José de Tejada García, para servir de enterramiento a algún miembro de su familia, pero que con el devenir de los tiempos, este deseo no fue cumplido. Es intención de la Corporación Municipal colocar sobre ellas una tapa de cristal de metacrilato sobre el que inscribir una serie de epitafios alegóricos al hecho.

Otra intervención paralela que ha propiciado la colocación del nuevo solado en la iglesia ha sido la permuta de lugar de dos retablos menores localizados en sendas capillas laterales del templo. El retablo de la capilla de El Cristo se ha trasladado al lugar donde estaba

el retablo de San Roque y a la inversa. Este cambio, sugerido por el equipo técnico de la Consejería de Cultura y acogido favorablemente por quienes tienen potestad para decidir sobre ello, se debe primordialmente a dos razones: la primera es que dicho retablo, se había colocado en un lugar sumamente reducido para su tamaño, lo que daba a entender que ese no era el destino original que le habían asignado sus creadores. Y la segunda razón es que al tratarse de un magnífico retablo del siglo XVII que acoge un cristo del siglo XVI, justifica su nueva ubicación en aras de una mayor y mejor contemplación para quienes se acerquen a él. El presupuesto a que asciende la colocación de este nuevo solado de granito, color gris oscuro, es de más de catorce millones de pesetas, financiados casi en su totalidad por la Consejería de Cultura del Gobierno de La Rioja. Del resto, la feligresía y el pueblo de Galilea, se encargarán de que no queden deudas. Pueden estar tranquilas las generaciones venideras ya que, creyentes o no, con credo o sin él, los regidores municipales de los últimos tiempos están poniendo un especial esmero en preservar el escaso patrimonio arquitectónico del paso inclemente del tiempo para poder así transmitirles un edificio emblemático en el que solo en estos últimos veinte años se han invertido, entre obras mayores y menores, casi cincuenta millones de pesetas lo que le garantiza una larga vida estructural ajena a los avatares políticos, religiosos o sociales que se puedan producir con el devenir de los años.



Y estamos plenamente convencidos de que esas próximas generaciones han de actuar de la misma manera que sus predecesoras ante las dificultades que se les puedan plantear, al considerar como algo suyo, lo que de hecho lo es, aunque no lo sea de derecho. Cuestión esta que acaso no puedan entender algunos de los que transitan con intermitencia por los caminos temporales que les marcan sus obligaciones.

NUMERO DE CUENTA DE LA COMISIÓN DE FIESTAS



Como ya es habitual desde las pasadas fiestas, también este año se ha habilitado un número de cuenta para que, quien lo desee, ingrese su aportación voluntaria con el fin de sufragar los diferentes actos lúdicos programados para estas fiestas.

El número de cuenta de CAJARIOJA es el siguiente: **2037 002918 09-863585-62**

AÑOS DE 1964, 1993 y 2010. NACIMIENTO Y TRANSFORMACIÓN DE LA PISCINA



En el boletín informativo número 25 del pasado octubre se adelantaba la noticia del inminente comienzo de las obras de remodelación integral de nuestra piscina municipal de casi todos los elementos que la conforman salvo el propio vaso de la misma. A lo largo de casi medio año, la empresa Canalizaciones y Obras El Juncal ha procedido a ejecutar un proyecto que en su día se le encargó al arquitecto Fernando Trueba, y que por fin, en la primera semana del mes de julio, ha conseguido entregar una obra

que tenía presupuesto estimado de 174.000 euros, y que debería haber finalizado unos meses antes.

La remodelación ha consistido esencialmente en la reubicación y modificación de algunos elementos que, conforme a la normativa actual, no cumplían los requisitos necesarios en cuanto a la diferenciación de espacios destinados a actividades como la hostelera y el propio baño. Esto ha propiciado que, toda la zona de tránsito de los usuarios hacia la anterior ubicación del bar se haya transformado en zona verde donde poder instalarse para tomar el sol o desarrollar cualquier otra actividad alejada del incesante tránsito de personas que en el pasado circulaban por sus inmediaciones, camino de dicho establecimiento. Si a este espacio se le añade el que ocupaba el propio bar y el añadido el pasado año en su lado este, habría que estimar en un incremento de casi el 80% el conseguido para uso exclusivo del usuario de la piscina.

Otro edificio sobre el que se ha actuado de manera importante es el que alberga las cabinas y las duchas interiores, el cual ha sido vaciado casi íntegramente para distribuir de manera más ágil y homogénea los habitáculos destinados al cambio de indumentaria de los bañistas así como darles la opción de ducharse en un recinto interior en el que preservar la necesaria intimidad que cada uno pueda demandar. Sin embargo, la mayor utilidad que a este nuevo edificio se le va a dar en el futuro, es la de permitir que cualquier deportista que participe en las diferentes pruebas que a lo largo del año se programan en nuestra localidad, como los partidos infantiles de fútbol, los partidos de pelota, la prueba de duatlón o cualquier otra que en más adelante se pudiera incorporar, tengan un lugar idóneo y de fácil acceso que les facilite toda la actividad previa y posterior a dichas pruebas en las mejores condiciones posibles. Para esta remodelación la Consejería de E. C. y Deportes ha concedido una subvención de 45.000 euros.

El nuevo bar, localizado en la antigua isleta de la confluencia de la calle Diego de Tejada con el camino de El Cuco, tiene una configuración un tanto especial, obligado por el tamaño y la distribución del terreno sobre el que se ha levantado. Sin embargo, la combinación de piedra autóctona en su fachada exterior con cristal de metacrilato en sus caras interiores, le dan un aspecto entre clásico y vanguardista al que con el tiempo todos nos acostumbraremos y pasaremos a considerarlo como algo propio. Sus dos terrazas, una interior y otra exterior, y sus dos mostradores, uno frente al otro, facilitan la atención de los clientes que puedan acercarse, tanto desde dentro como desde fuera del recinto de la piscina, sin que necesariamente tengan que mezclarse unos con otros.

Han pasado cuarenta y seis años desde que se decidió construir una piscina en Galilea. Desde entonces hasta nuestros días, este emblemático recinto ha sido el pivote sobre el que ha girado toda la actividad lúdica en las épocas estivales, de las diferentes generaciones nacidas en Galilea. Cada una tendrá un recuerdo diferente asociado a este lugar pero, sin duda, todos ellos serán agradables y positivos. Algunos estarán asociados con aquellas viejas instalaciones nacidas en el año 1964 y que pervivieron hasta el de 1993. Eran las más sencillas, las más limitadas, las más vetustas. Pero a las que hay que concederles el mayor mérito por haberse realizado con el mayor esfuerzo y con el menor presupuesto. Otras que van desde el año 1993 hasta el de 2010. Tampoco se andaba entonces sobrado de dinero. Pero el tesón y la imaginación de algunos permitieron darles un aire de modernidad y de robustez que han pervivido hasta ayer mismo. La tercera comienza su andadura en este verano de 2010. Confiamos en que dentro de otros cuarenta y seis años, los recuerdos y las vivencias que los actuales niños asocian a este recinto tan querido para nosotros, sean, cuando menos, iguales a los que mantenemos quienes nacimos un poco antes o a la vez que esta, "... piscina con solarium en los terrenos que ocupaba el antiguo huerto del maestro...", como la bautizaron los regidores de entonces.

